



Palabras de Jitanjáfora

Boletín de JITANJÁFORA: Redes Sociales para la promoción de la lectura y la escritura.

Sumario

Jitanjáfora

Redes Sociales para la Promoción
de la Lectura y la Escritura

Comisión Directiva:

Presidente:
Mila Cañón

Vicepresidente:
Carola Hermida

Secretario:
Fernanda Pérez

Tesorero:
Raquel Piccio

Vocal Titular:
Claudia Segretin
Soledad Vitali

Vocal Suplente:
Elena Stapich
Susana Jossierme

Revisor de Cuentas Titular:
Gustavo Liberatore
Liliana Sarramone
Luciana de Vera

Revisor de Cuentas Suplente:
Patricia Fernández Moreno



grupojitanjafora@yahoo.com.ar

© Copyright 2006.
Todos los derechos reservados.

1 Editorial

2 Artículos

Y en el suspiro decía...
por Mila Cañón

**María Critina Ramos: una voz en
la Patagonia**
por Fernanda Pérez

**Acerca de los textos de Gustavo
Roldán**
por Elena Stapich

9 Reseñas: libros para leer mirando: libros-álbum del Eclipse por Raquel Piccio y Soledad Vitali

13 Sugerencias de lecturas

14 Noticias



...antes de incitar a la lectura culta, a menudo es necesario tener en cuenta, simplemente, el aliento por la lectura y ayudar a los alumnos a situarse en su propio trayecto de lectores. Reconstituyendo, en ese retorno meta-cultural, su trayectoria personal, el lector se constituye en lector a sus propios ojos y a los ojos de los demás...

Jean-Marie Privat

En este espacio en que nos encontramos todos los años para celebrar la lectura, las *palabras de Jitanjáfora* son, como siempre, para dar la bienvenida a quienes se acercan a compartir tres días de charlas, espectáculos, ponencias, presentaciones de libros, muestras, talleres, pero, sobre todo, tres días para seguir constituyéndonos como lectores, como dice Privat, a nuestros propios ojos y a los ojos de los demás. Para vernos y ser vistos como lectores, compartiendo los gestos que nos identifican: mirar, hojear, comentar, rechazar y dejarnos seducir, prestar, comprar, anotar, recomendar y muchos otros verbos que conforman el aspecto social de la práctica lectora.

Leer es soledad, aislamiento, tiempo detenido, concentración. Pero también es una forma de sociabilidad y ésta es la que practicamos durante nuestras Jornadas.

Los lectores no nos formamos de una vez y para siempre. Estamos en constante cambio. *Jitanjáfora*, que comenzó siendo un grupo de lectoras más o menos especializadas, está creciendo y transformándose. En ese devenir, buscando la forma institucional más adecuada para nuestros propósitos, nos hemos convertido en una O.N.G.: *Jitanjáfora, redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura*.

Seguimos pensando en aprender cada vez más sobre estas prácticas sociales y en fortalecernos y fortalecer a los mediadores que trabajan en el ingreso de niños y jóvenes a la cultura escrita.

En este camino, vamos encontrando apoyos institucionales e informales que nos ayudan a tejer esas redes a las que se alude en el nombre con el que nos presentamos. Cada vez estamos más convencidos de que el maestro solo no puede, el bibliotecario solo no puede y la misma escuela se encuentra limitada en sus alcances, en una sociedad donde constituye un sistema entre muchos otros, desde los que se juegan apuestas sociales y culturales de inmensa gravitación. Es por eso que promovemos este espacio de interacción social, sin olvidar que también la didáctica de la lectura debe romper los límites de la lógica escolar y articular con la sociología, con la etnografía, la lingüística, la psicología cognitiva, etc., reinventarse a sí misma como una práctica de iniciación cultural.

Hablamos, entonces, de abrirnos. Cada año hay un rumor de fondo sobre el que se va gestando el trabajo de organización de estos encuentros y este año ese rumor parece insistir en la idea de la apertura. Abrirnos a los lectores que tenemos frente a nosotros, aceptar los lectores que son y aceptar los lectores que somos. Entre lo solitario y lo compartido, lo familiar y lo nuevo, el lector se va reconociendo como parte de una comunidad lectora donde se producen y se negocian los sentidos.

Estas Jornadas quieren ser parte de esos múltiples intercambios entre lectores, una forma de cooperación entre quienes tenemos intereses comunes –materiales y/o simbólicos- en relación con los libros.

Por último, aunque no menos importante, que lo pasemos muy bien.

Elena Stapich

Y en el suspiro decía...

por Mila Cañón

Explorar en compañía pero sin vigilancia. Eso quiere decir también pasar por libros y lecturas que quizás no sean los que a los adultos nos gusten más. O que los chicos "no entiendan" pero los atraigan por eso mismo, como cuando nosotros nos asomábamos a textos cerrados como nueces.

L.D.

Laura Devetach es una escritora que piensa una infancia sin *corset*, desde el lugar de la libertad, porque no olvidó los elementos fundantes de ese momento de la vida: la creatividad, la osadía, la ingenuidad, la imprudencia de las palabras y el valor de los gestos, que al igual que los "tesoros" mínimos¹ y cotidianos emergen en su escritura. Y por oposición a la tranquilidad que aporta la demagogia de ciertos textos para niños, su escritura busca el resquicio a la réplica, la denuncia, la puesta en evidencia. Esta escritora argentina ejerció la docencia en todos los niveles y desde 1969, participa activamente en el marco de seminarios y talleres sobre la lectura, la infancia y la literatura, entre otras actividades relacionadas con la temática. Ha realizado diversas actividades culturales y recibió numerosos premios.

Su vasta producción de literatura para niños, entre las que se pueden leer y disfrutar *La torre de cubos* (1966), *Historia de ratita* (1977), *Monigote en la arena* (1975), *Un cuento puajij* (1984), *La gran pelea* (1989), *Lombriz que va, lombriz que viene* (1996), *Todo cabe en un jarrito* (1996), *Versos del pozo redondo* (1997), *Margarita y la siesta* (1998), *Del otro lado del mundo* (1999) o *Así, así, asá* (2005), cruza la narrativa y la poesía reasegurando el poder significativo de la palabra, al igual que en sus textos para adultos.

Los rasgos de su escritura construyen una poética sin deudas pendientes. Su literatura se enraíza en lo cotidiano, entre las voces del barrio y las metáforas más profundas, en el extrañamiento de un garbanzo o de un grano de maíz; construye un intertexto de autor y pareciera que sus personajes siguen viviendo para que el lector los reconozca y de repente pueda decir: "¡uy!, éste es otro libro de Laura". Otro tipo de intertexto cultural es el que su escritura propone cuando por ella navegan la diversidad de textos de la literatura folclórica: versiones y reescrituras, tonos y voces o géneros y juegos que nos ofrecen otra versión de una ratita ahora rebelada, las coplas, estructuras encadenadas o los suspiros de dos mosquitos:

*En el medio de la mar
suspiraban dos mosquitos
y en el suspiro decían:
hay que afilarse el piquito.²*

A veces me preguntan y me pregunto por qué la literatura infantil se define como un campo de producción inscripto en otro, el de la cultura, el de la literatura a secas, porque sí; la respuesta más sencilla, no la única, es que si la obra de un autor se

¹ Victoria Ocampo, "Lecturas de infancia", *Sur*, Año 14, N°123, enero 1945.

² Devetach, Laura, *Versos del pozo redondo*. Buenos Aires, Colihue. 1997.

construye a partir de rasgos propios que se entretajan con los de la cultura, cuando estos gestos poéticos permanecen y marcan al lector, definen su escritura, la inscriben como un campo de producción literaria.

En el caso de Laura Devetach, la fuerte intertextualidad que se establece entre sus producciones es un rasgo que permanece. Cada libro nuevo que se lee depara algún elemento familiar, un viejo conocido. Hay personajes que aparecen en un cuento, como el ya citado Garbanzo Peligroso, que vuelve a aparecer en *Otra vez el garbanzo peligroso*.³ De ahí que podamos registrar un efecto de lectura entre tres de sus textos, el cuento *El garbanzo peligroso*, *Otra vez el garbanzo peligroso* y *Canción del Garbanzo Peligroso* - mucho más actual-, como una pregunta que se abre en el primero y se responde en el segundo y en el tercero.

*Si un garbanzo se pone a hacer preguntas
Y lo cierto se hace más dudoso,
Es mejor mirarlo desde lejos.
¿Por qué?
Porque es un garbanzo peligroso.*⁴

Hay otros personajes que recorren los libros de la autora, como la tía Sidonia, que apareció en *El Garbanzo Peligroso*. Un personaje humano en un cuento en el que una serie de animales se va encadenando a la manera de los cuentos tradicionales, que reaparece en el muy conocido *Un cuento ¡puajjj!*, de estructura similar, pero donde el conflicto se focaliza en ella. Estos personajes y estas historias que delinean la poética de Devetach, no exaltan, al menos, de forma unilateral algún mensaje espiritual, trascendental o moralizante de ningún tipo; representan universos disímiles que exploran las posibilidades de la lengua en el discurso literario:

Y la vaca Mumuñonga que la estaba mirando por la ventana, comentó mientras rumiaba:

*¡Qué cosa, la tía Sidonia tiene ¡puajjj!
Está completamente espuajada.*⁵

El juego con el significante devora el significado único que durante la dictadura militar prohibió los textos de esta autora: un perro cuya cola termina en una flor, monigotes que hablan; una nena, Irene, que habla con los caperuzos. Por otro lado, murgas, coplas o caprichos son producto de la recopilación y resignificación de la poesía folclórica, por ejemplo, en la edición de los tradicionales Pajaritos verdes. La puesta en evidencia de un lenguaje popular y cotidiano que se vuelve poesía en los libros publicados para los chicos.

Sus personajes vuelven, una y otra vez, a poblar el mundo ficcional que ha creado. Las historias son también, a su manera, un "pueblo dibujado". Cuando nos acercamos a contemplarlo de cerca, como Laurita, los lectores nos encontramos, en sus calles y rincones a los mismos, entrañables personajes de siempre.

⁴ Devetach, Laura. *Las 1001 del Garbanzo Peligroso. Cuentijuegos*. Buenos Aires, Alfaguara Infantil – Juvenil. 1999

⁵ Devetach, Laura. *Un cuento ¡puaj!* Cuentos del pajarito Remendado. Buenos Aires, Colihue. 1992

María Cristina Ramos: una voz en la Patagonia

por Fernanda C. Pérez

Quisiera empezar a hablar de María Cristina Ramos por donde ella misma lo haría: por la Patagonia. El sur argentino la cautivó y en 1978 eligió Neuquén como lugar de residencia. Y si bien la belleza geográfica constituye un factor fundamental, es el ámbito humano el que le genera el sentimiento de pertenencia. Las creencias, la forma de vida, la idiosincrasia y la magia sureña fueron forjando a la poeta que es. Tal vez por eso, sus textos tienen un ritmo como de siesta en el sur.

La cordillera de cumbres nevadas, el rigor del viento, los vaivenes del mar y el “silencio extendido de meseta” –como ella lo denomina- se filtran de modos diversos en su poética. A veces, desde la temática; otras, a partir del lenguaje; o, simplemente, en el modo de entender el mundo. Y de este modo, María Cristina se convierte en la voz de la Patagonia.

Sus textos ejercen una fascinación sobre el lector que casi imperceptiblemente va transitando, a través de la palabra y la musicalidad, hacia otra dimensión. Una dimensión propia de la infancia, conformada por elementos cotidianos pero vistos con ojos de niño, coexistiendo con los tópicos clásicos de la literatura infantil. El saber empírico y la creación de la fantasía se vuelven una sola realidad.

Sucede que, además de escritora, Ramos es coordinadora de talleres de lectura y escritura. En ese contacto con los niños y con las creaciones estéticas es donde, probablemente, ha desarrollado su capacidad para adoptar la óptica infantil y ha conocido en profundidad los sentimientos, pensamientos y deseos de los niños.

Uno de los rasgos fundamentales de su poética es la armonía sonora que logra a partir de la selección y combinación de palabras y que es, justamente, la que produce el encantamiento del lector. A partir del trabajo con un lenguaje coloquial, esta autora logra destellos que abren puertas a la imaginación y generan la complicidad del código compartido con esos lectores a quienes tanto conoce y que describe en su Dedicatoria (en *Un sol para tu sombrero*): chicos hacedores de diabluras; que tienen un lugar secreto para guardar tesoros indiscretos; domestican escaleras y se asustan de buenas a primeras; buscan boletos capicúa o se atan hilo azul en la cintura; saben del sol cerca del río o en los caminos que cruzan al baldío; buscan charcos inocentes y chapotean sin inconvenientes; tejen con lana pulseras para esperar mejora la primavera; tienen rincones de cosquillas y agujeritos en las zapatillas y siembran semillas de alegría para que el mundo nazca cada día.

María Cristina Ramos escribe poesía, cuento y novela. Entre sus libros para chicos se encuentran: *Un sol para tu sombrero*, *Un bosque en cada esquina*, *de papel te espero*, *cuentos de la buena suerte*, *El libro de Ratonio*, *Azul la cordillera*, *Ruedamares*, *pirata de la mar bravía*, *De barrio somos*, *El árbol de la lluvia*, *Del amor nacen los ríos*, *Belisario y el violín*, *Las lagartijas no vuelan*.

En 2002, con la publicación de su libro *Raíces de silencio*, fundó la editorial Ruedamares, que actualmente coordina.

Ha recibido numerosos premios y distinciones. Entre otros:

- ☞ Primer Premio en poesía en el Concurso Cuyano Leopoldo Marechal, en 1975.
- ☞ Premio al mejor texto en el Concurso Latinoamericano Antoniorrobes, organizado por el IBBY México, por su cuento "De coronas y galeras" en 1991.
- ☞ Nominación en la lista de Honor de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA), por su libro *Un sol para tu sombrero*, en 1991.
- ☞ Mención de Alija por su novela *Azul la cordillera*, en 1996.
- ☞ Premio Nacional Fantasía Infantil, otorgado por la Fundación Fert, en el rubro Poesía, por su libro *Un bosque en cada esquina* en 1997.
- ☞ Finalista del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura, por su novela *De barrio somos*, en 1997.
- ☞ Mención en la Lista de Honor de Alija en el rubro Recreación de relatos orales, por su libro *Del amor nacen los ríos*, en 2000.

Además, tiene una página en Internet: <http://www.mariacristinaramos.com.ar>

Las lagartijas no vuelan. Bs. As.: Sudamericana, 2001.

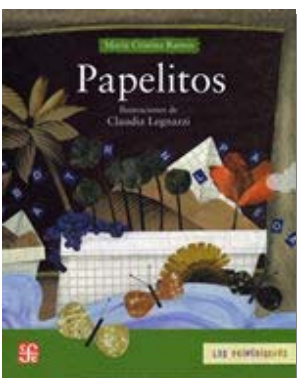


La protagonista de esta historia es una lagartija que sabe que el día es como un lagarto luminoso y hay que aprovecharlo. Durante largos ratos se queda mirando una luna invisible que brilla siempre en sus cielos inventados y soñando con volar. Pero las lagartijas no vuelan. Y eso es sentencia popular.

Sin embargo, Lagartija apuesta al deseo y la fantasía y no se da por vencida. Los numerosos golpes no logran mermar sus intentos ni desvanecer su sueño.

Trabajando por este objetivo, conoce a otros personajes y consigue ver el mundo desde las alturas. Una historia con final feliz.

Papelitos. México: FCE, 2004.



Se trata de un poema narrativo y epistolar que cuenta la historia de amor clandestina de Teresa y Mariano, que comienza siendo de papel y, a medida que transcurre, va tomando vuelo. Son dos chicos que se escriben cartas, a escondidas del maestro, quien, mientras tanto, intenta enseñarles a escribir cartas.

Y mensaje va, mensaje viene, logran evadir una rutina de pautas y restricciones y construyen un universo fantástico, donde todo es posible.

Es un texto fresco y tierno, de una gran belleza.

Acerca de los textos de Gustavo Roldán

por Elena Stapich

QUINTO CENTENARIO

- *¿Qué es eso del V Centenario, don Sapo?- preguntaron la iguana, el coatí, la paloma y el quirquincho.*
- *¿V Centenario? Ni me hablen, quintos centenarios eran los de antes.*
- *¿Sí, don Sapo? Cuente, cuente.*
- *Estábamos bailando una danza Sapeca cuando se terminó la música, cuando volví de dar vuelta el cassette...*
- *¿Había cassette, don Sapo?- interrumpió el coatí.*
- *Ya le cuento, ya le cuento, no se ande tan rápido como atropellada de lagartija. Y cuando volví de dar vuelta el cassette me encontré con tres barcos enormes, que un poco más y ocupaban todo el océano Saplántico. Estaban tripulados por miles de tigres hambrientos y feroces. El primero en bajar de uno de los barcos fue: "Tistóbal Tigrón". Según nuestro calendario...*
- *¿Qué calendario, don Sapo?- preguntó la iguana.*
- *Esa es otra historia. Hágame acordar otro día. Según nuestro calendario, un 12 de octubre de 1492, para ser exactos, llegarían nuestros dioses rayados. Cuando los quisimos convidar con una latita de sapa-cola, se la quisieron llevar. Y ahí empezó la pelea...*
- *¿Se peleaban por una latita de sapa-cola, don Sapo?*
- *M'hijo, una latita de sapa-cola no se conseguía en cualquier kiosco. Entonces fui a buscar mi cuchillo pequeño que había llevado a afilar al herrero porque se había desafilado el domingo anterior comiendo moscardón asado.*
- *Bueno, don sapo, no nos vayamos por las ramas.*
- *Ah, bueno, fui a buscar mi cuchillo y cuando volví...*
- *¿Se había desatado la pelea, don Sapo?*
- *Sí, y eso que la habíamos atado bien. Entonces aparecí yo con mi cuchillo y mis boleadoras, ya estaba por reventar a todos y dije: "Los voy a dejar escapar con la condición de que me dejen la latita de sapa-cola". Y ahí desaparecieron todos con la cola entre las patas. Y así se quedaron el tatú, la paloma, la iguana y el quirquincho, con los ojos redondos mirándose entre sí. Mientras el sapo se alejaba diciendo:*
- *¡Ja! Si sabrá de quintos centenarios este sapo.*

En 1992, alumnos de la Escuela Cooperativa Amuyén, de Mar del Plata, produjeron un libro de cuentos "a la manera de" los de Gustavo Roldán. Uno de los grupos introdujo la cuestión del descubrimiento de América, del que por entonces se cumplían quinientos años, lo que renovaba la polémica en torno a su valoración. En el texto quedan las huellas de esos debates, así como de una lectura atenta de los cuentos de Roldán, que les permitió apropiarse no sólo de los personajes y de la escena típica de los cuentos *con sapo*, sino también de fórmulas verbales y procedimientos característicos de sus textos.

Los cuentos con animales antropomorfizados, ubicados en escenarios naturales, han tenido una fuerte presencia dentro de las lecturas escolares a través de Horacio Quiroga. Pero los cuentos de Roldán presentan otra aproximación a ese mundo ficcional. En tanto que en los *Cuentos de la selva* hay una presencia amenazante de las fuerzas de la naturaleza, el monte de Gustavo Roldán es un espacio armónico que sólo se

desequilibra cuando los más fuertes hacen sentir el peso del poder sobre las criaturas más débiles, las más pequeñas e indefensas.

No parece casual, entonces, el cruce realizado por estos lectores/escritores, que imaginan a los conquistadores como tigres “hambrientos y feroces” que irrumpen en la tranquila existencia de los sapos.

Otro libro que se puede vincular con los de Roldán y que fue muy leído en las escuelas argentinas es *Los sueños del sapo*, de Javier Villafañe. En el entramado de los recuerdos de nuestras lecturas infantiles aparece la escena en que cientos, miles de sapos se reúnen a escuchar el relato de los sueños de un sapo. En un paratexto titulado *Carta a los chicos*⁶, Roldán hace hablar al Sapo. El tema es, otra vez, las apropiaciones:

Entre salto y salto quiero hacer algunas aclaraciones. Ese Gustavo Roldán firma los cuentos, pone su nombre en la tapa, sale en una foto grandota, pero ¿qué hizo? Escribió las historias del sapo, mis historias, y después se lleva toda la plata. (...) Éste no es el primero que me roba, ya antes un titiritero pícaro que se llama Javier Villafañe se anduvo metiendo con mis sueños para hacerse rico y famoso.

De este modo, Roldán establece una genealogía que viene de los relatos populares, muchos de ellos protagonizados por el sapo, y reconoce su filiación en relación con la obra de Javier Villafañe.

A su vez, los cuentos de animales que aparecen en el folklore serían la derivación popular de un género culto, cuyo modelo se encuentra en la Antigüedad clásica: la fábula. Pero, ¿qué queda y qué cambia en ese fluir de los relatos a través de los siglos? Como señalaran Mónica Amaré y Alicia Origgi⁷, la fábula se caracteriza por ser un texto cerrado, que converge hacia la formulación de una moraleja y no admite más que una lectura posible. La moraleja, además de “fijar” el sentido del relato, establece un mundo arquetípico, unos modelos de conducta ahistóricos e inmutables, que se supone que constituyen un paradigma al que debe adherir el comportamiento del ser humano y, especialmente, el de los niños.

El cuento popular, por su parte, está atravesado por el deseo de la gente desposeída por vengarse –al menos simbólicamente– de los poderosos. Es por eso que en ellos es común que el más pequeño venza al más grande merced a su astucia, a alguna trampa ingeniosa que lo emparenta con el héroe de las novelas picarescas. Por ejemplo, en cuentos que circulan en el noroeste argentino, es posible encontrar que el zorro termina siendo burlado por el quirquincho.

Pero lo que diferencia a los cuentos de Roldán de estos relatos de origen folklórico es una vuelta de tuerca, por la cual los poderosos son burlados no gracias a la treta astuta de un individuo más débil pero más ingenioso, sino como resultado de la unión de los esfuerzos de los más pequeños, que constituyen un colectivo que se impone por la acción cooperativa y la convicción de que su causa es la más justa para el bien comunitario. Por ejemplo, en *Un monte para vivir*⁸, resulta familiar para los lectores argentinos el conflicto que viven los animales, que se sienten presos en un clima enrarecido por la prepotencia de los más fuertes. Algunos deciden emigrar hacia otros montes, otros optan por quedarse y tratar de pasar inadvertidos. Al final, se unen y ponen en fuga a los abusadores: “-Uf –dijo el piojo parado en la cabeza del ñandú-, cuesta trabajo, pero qué lindo es tener un monte para vivir”.

⁶ ROLDÁN, G. *Cada cual se divierte como puede*. Buenos Aires: Libros del malabarista, Editorial Colihue.

⁷ AMARÉ, M. y ORIGGI, A. “La fábula en la literatura infantil”. En: *Literatura infantil. Ensayos críticos*. Lidia Blanco (comp.) Bs. As. : Colihue. 1992

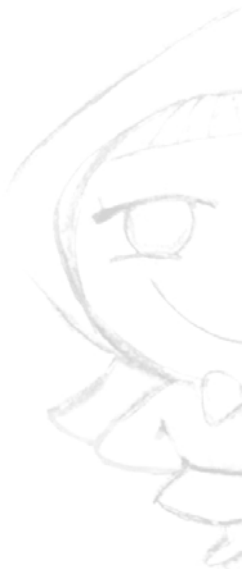
⁸ ROLDÁN, G. Obra citada.

La oposición campo/ciudad, un clásico entre los tópicos de la literatura, es renovada en *Sapo en Buenos Aires*⁹, donde el sapo, esta vez, no cuenta su mítica participación en los orígenes del mundo ni sus aventuras exageradas a la manera del *miles gloriosus* –el soldado fanfarrón de las comedias clásicas–, sino que relata sus impresiones como viajero de regreso de la gran ciudad. Sus ojos de “pajuerano” ponen de relieve las extrañas costumbres de los porteños y, paradójicamente, cuando más verídico es su relato, más difícil se les hace de creer a los otros animales. Su mirada produce el efecto de *extrañamiento*, ya que nos devuelve aquello con lo que estamos familiarizados, la cotidianidad de la vida en las ciudades, pero de un modo en que nos hace ver sus costados más incongruentes:

-¿Tienen el suelo forrado?

- Sí, pero en el fondo se ve que la tierra les gusta, porque vuelta a vuelta la rompen y hacen grandes pozos, y ahí, abajo de la piedra, tienen tierra.

Pero no todo ha de ser bicherío en el monte. Los libros de Gustavo Roldán nos deparan otros mundos que vale la pena descubrir. Para muestra, dos botones: *Crímen en el arca*, inquietante, *Dragón*, bello e inclasificable.



⁹ ROLDÁN, G. *Sapo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del malabarista, Editorial Colihue.

Libros para leer mirando: libros - álbum del eclipse

por Raquel Piccio y Soledad Vitali

*“aguzar el placer no sólo de mirar,
sino también de ver”*

Istvan Schritter

La colección libros - álbum de Ediciones del Eclipse, dirigida por Istvan Schritter, está dedicada exclusivamente - como su nombre lo indica - a la publicación de libros - álbum: textos en los cuales el significado de las palabras queda incompleto sin las ilustraciones.

“... contrapunto de imagen y palabra, donde la imagen narra lo no dicho por la palabra, o la palabra dice lo dejado de lado por la imagen. En un libro - álbum, la imagen es portadora de significación en sí misma y en diálogo con la palabra. Ilustración, texto, diseño y edición se conjugan en una unidad estética y de sentido”. De esta manera Cecilia Bajour y Marcela Carranza, iniciadoras del estudio de este género en la Argentina, definen este tipo de texto.¹⁰

Libros que aparentemente se dirigen a los niños, porque “tienen dibujos”. Sin embargo, estos textos no presentan un destinatario único que pueda circunscribirse a la oposición niño- adulto, sino que sus páginas muestran una combinación fascinante de palabras e imágenes que exigen una lectura que se distancia de la convencional. Este tipo de libros “... apuntan al lector ávido y comprometido, ése que no pretende encontrar sentidos unívocos ni soluciones fáciles en su lectura.” (Schritter, 2005: 83)

En las experiencias de lectura de los libros - álbum, la mirada del lector debe agudizarse. La atención deberá estar centrada en los juegos, guiños, diálogos que se establecen permanentemente entre la palabra escrita y la imagen (que ya no es una simple ilustración de lo que se dice).

En los libros - álbum, el ilustrador que es a la vez el primer lector del texto escrito y co-autor del libro, toma la información que considera más relevante, recorta y la plasma con otro lenguaje. En ese procedimiento artístico, le imprime sus significados al texto. De esta mágica combinación de lenguajes no podrá menos que surgir un texto que posibilite múltiples lecturas.

¹⁰ Tomado de Schritter, Iván (2005). *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños*. Buenos Aires. Univ. Nacional del Litoral y Lugar Editorial. Col. Relecturas.



La hormiga que canta. Laura Devetach y Juan Lima. Buenos Aires. E. libros – álbum del eclipse. 2004.

Para ram pam pam
 Van van van van van
 ¿Las hormigas van marchando atadas por un cordón?
 ¿Quién está del otro lado? ¿Dónde está quién las ató?

Hormigas que marchan en fila, hormigas que cantan tangos, hormigas que saludan al sol, hormigas que dibujan mapas con sus patas, hormigas que cantan, hormigas y más hormigas. Pero no sólo en las palabras encontramos a las hormigas. También hay hormigas negras y algunas veces rojas, grandes y pequeñas, una reina en la hoja o un ejército de hormigas que domina la página, hormigas que transportan hojas y hormigas que miran los planetas invasores del cielo nocturno. Éstas son hormigas dibujadas, hormigas pintadas, hormigas que se presentan ante nuestros ojos en otro código.

Los versos de Laura Devetach escriben - iluminan- la vida de las hormigas, un mundo desconocido y - aparentemente- trivial para los que habitamos la superficie de la tierra. La mágica sonoridad de las palabras que conforman estos poemas -en prosa, en verso y también algunos dispersos en la página, cercanos a los caligramas- se conjugan con las significativas ilustraciones de Juan Lima.



La caperucita roja. Leicia Gotlibowski. Perrault- texto original-. Buenos aires. E. libros – álbum del eclipse. 2006

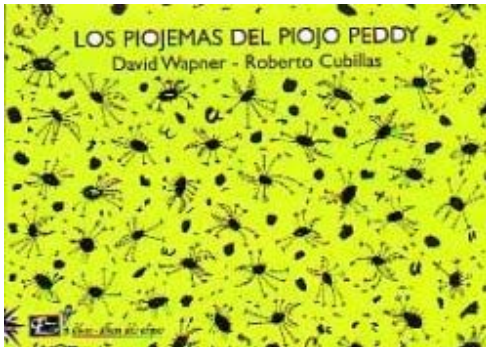
Hay y habrá muchas reescrituras del texto de Perrault “Caperucita roja”. Algunas la parodian, en otras el lobo cuenta su versión, otros pintan la historia de colores. Si nos detenemos a pensar, es lógico que así suceda, ya que esta niña de caperuza roja, el lobo y su abuela pueblan el imaginario de los lectores de todos los tiempos. Pero el libro ilustrado por Leicia Gotlibowski es un texto radicalmente diferente a las versiones del cuento tradicional. Si bien el texto es el original de Perrault, la ilustración “escribe” la historia dándole un giro sorprendente y vanguardista.

Desde la tapa en la cual se presenta la boca del lobo con unos dientes blancos; que también parecen árboles sobre una superficie roja; que también es una alfombra de castillo que a su vez es la lengua del lobo; que también, si miramos los tres elementos principales, presentan los colores de Francia, que también...

La enumeración- un tanto caótica y con el deseo de siempre contar algo más- evidencia las dificultades de poner en palabras el texto de Gotlibowski. Observamos que la historia tradicional se presenta inmersa en la proliferación de personajes históricos- Caperucita lleva la cara de María

Antonieta de Francia- junto a imágenes de lugares emblemáticos de París; fragmentos de cuadros de Toulouse Lautrec, Cézanne y Casas con naipes, en los que se cuenta la escena en que el lobo ingresa a la casa de la abuela y maravillosas ilustraciones de Caperucita retratada en elementos del siglo XX como una foto instantánea.

La caperucita roja ilustrada por Leicia Gotibowski es un texto fascinante que, en cada lectura, permite al lector encontrar elementos antes no vistos y generar a partir de ellos, una nueva versión del cuento tradicional.



***Los piojemas del Piojo Peddy.* David Wapner y Roberto Cubillas. Buenos Aires. E. libros – álbum del eclipse. 2005.**

En un esfuerzo sobre-pediculoso, Peddy Mc Coullogh trazó sus célebres piojemas en un tamaño que superaba tres veces su talla. A los ojos humanos estos textos sólo pueden ser leídos con lupa.

En el prólogo se realiza la presentación del autor de los piojemas: el poeta Peddy, oriundo de la ciudad de Liendres. La contratapa agrega más información: los poemas fueron escritos por Mc Coullogh con el objetivo de demostrar que los piojos también tienen alma.

El piojo poeta vive en la cabeza de José, junto a su numerosa familia –entre los que se encuentran sus setenta y ocho hermanos y quinientos veintisiete primos-. E inspirado entre los cabellos de esa frondosa melena, compone sus versos. Versos que dan cuenta de la vida, los juegos, los paseos e inquietudes de la prole pioja.

Las ilustraciones de este libro ocupan gran parte de la página. En ellas vemos el lugar donde se desarrolla la vida de Peddy: la parte superior de la cabeza de José. Los dibujos están acompañados por textos de caligrafía muy pequeña -acorde con el tamaño de un piojo-. Para aquellos lectores humanos –y lectores piojos, ¿por qué no?- cortos de vista, el libro les brinda una lupa.



Un rey de quién sabe dónde. Ariel Abadi. Buenos Aires. E. libros – álbum del eclipse. 2003.

Cinco personajes recorren esta historia: tres reyes y dos que no lo son –aunque a uno de ellos le gustaría mucho serlo-. Un día se produce la gran batalla. Y -como en todo enfrentamiento- alguno gana, otros pierden y muchos quedan malheridos.

Un rey de quién sabe dónde es un pequeño y muy atractivo libro de tapas duras. Cada página está organizada a partir de una ilustración - realizada en tinta y acuarela- y un breve texto. Por medio de oraciones unimembres y de dibujos que rozan la caricatura, se construye un relato que permite varias lecturas. Y el final sugiere el inicio de otra posible historia.



¡Poc! ¡Poc! ¡Poc!. Gustavo Roldán (H). Buenos Aires. E. libros – álbum del eclipse. 2004.

¿Qué puede ocurrir si un día se encuentran un pequeño hombrecito y un enorme pájaro? Seguramente, muchas cosas. En este libro, primero se pelean: el hombre quiere domarlo y el pájaro no acepta. Pero luego, deciden dejar de lado el enojo.

En *¡Poc! ¡Poc! ¡Poc!* se produce un llamativo contraste entre dos colores: el blanco y el negro. Las páginas blancas están ilustradas con sencillos dibujos en color negro. Las páginas de color negro presentan breves textos en color blanco. Unas y otras se van intercalando. Por momentos, es la ilustración la que se encarga de contar. Breves oraciones y simples ilustraciones llevan adelante una pequeña y entretenida historia que vale la pena leer -mirando con los ojos muy abiertos-.

Sugerencias...



Primeros lectores

- ☞ Lucía Laragione. *El ratoncito que dudaba y dudaba*. e.d.b.
- ☞ Iris Rivera. *Los viejitos de la casa*. e.d.b.
- ☞ Gabriela Keselman. *La siesta de Papá Elefante*. Alfaguara.
- ☞ Ana María Machado. *¡Qué confusión!*. Alfaguara
- ☞ María Cristina Ramos. *Las lagartijas no vuelan*. Sudamericana.
- ☞ Gustavo Roldán, *Una lluvia de pájaros*, FCE.
- ☞ Laura Devetach, *Milongas tamaño alpiste* Sudamericana.

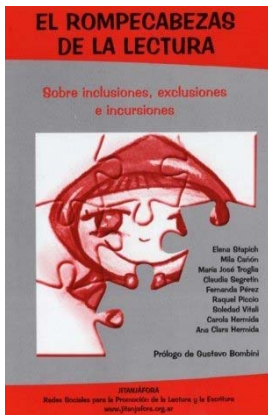
Lectores en carrera

- ☞ María Teresa Andruetto. *Solgo*. e.d.b.
 - ☞ Sandra Comino, *Idas y vueltas..* e.d.b.
 - ☞ Ana María Shua/ Marta Prada. *La leyenda de la yerba mate*. Sudamericana
 - ☞ Gustavo Roldán, *Penas de amor y mar*, Sudamericana.
- Gustavo Roldán, *El último dragón*, Colihue.

Lectores entrenados

- ☞ Liliana Bodoc. *Diciembre, Súper Álbum*. Alfaguara
- ☞ *Relatos invisibles*. Antología de cuentos contemporáneos. Alfaguara
- ☞ Laura Devetach. *Diablos y mariposas*. Del Eclipse
- ☞ César Bandín Ron, *Sumamente hormiga*, De Eclipse
- ☞ *Cuentos con espectros, sombras y vampiros*. Antología Colihue.





STAPICH, Elena; CAÑÓN, Mila; TROGLIA, María José; SEGRETIN, Claudia; PÉREZ, Fernanda; PICCIO, Raquel; VITALI, Soledad; HERMIDA, Carola; HERMIDA, Ana Clara. *El rompecabezas de la lectura : sobre inclusiones, exclusiones e incursiones*. Bombini, Gustavo (prol.); Calo Stapich, Mercedes (il.); Segretin, Claudia (coord. ed.). Mar del Plata: Jitanjáfora - Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura, 2006. 110 p. ISBN 987-22911-0-1

El rompecabezas de la lectura despliega el panorama de los diferentes aspectos que hacen a la formación de lectores de literatura desde la infancia. Desde la constitución de los mediadores y los modos en que intervienen entre los niños y la literatura con estrategias específicas hasta la consideración del soporte y el mercado del libro.

La obra está organizada en tres partes. Las dos primeras (*inclusiones y exclusiones*) contienen breves artículos teóricos que abordan diferentes aspectos de la lectura y la infancia: la autobiografía lectora de las maestras jardineras, las buenas y malas prácticas de lectura en la escuela, la lectura como reparación, la cocina de la edición de libros infantiles.

La tercera parte (*incursiones*) propone y fundamenta estrategias de abordaje de la literatura infantil y juvenil mediante talleres de lectura y escritura sobre poesía, sobre textos que se constituyen a partir de alguno de los mecanismos de producción del humor y sobre un tópico recurrente en la literatura: el vuelo.

El rompecabezas de la lectura está dirigido especialmente a docentes, bibliotecarios, animadores culturales y estudiantes. Las autoras son especialistas en didáctica de la lengua, literatura infantil y juvenil, semiótica y edición. Se desempeñan en todos los niveles de la educación y tienen vasta experiencia en la formación de docentes. En palabras de Gustavo Bombini (Prólogo) "*Es la propia dialéctica del ir y venir de la práctica al texto lo que permite, en esta segunda publicación del grupo vislumbrar la apuesta, entender los recorridos, acordar con ellos o discutirlos con entusiasmo, ponerlos a jugar en el contexto de los aportes de otros grupos y de otros especialistas, echarlos a rodar para que en su encuentro con mediadores y docentes -los privilegiados destinatarios de este libro- cada uno de ellos -y entre todos- armen su propio puzzle, sin extraviar ninguna pieza.*"